

PARADOJAS HISTÓRICAS DEL BIENIO 1521-22

Íñigo MUGUETA MORENO
 inigo.mugueta@unavarra.es

La campaña que en 1521 dirigió el general Asparrós hacia tierras navarras fue desastrosa en sus aspectos militares, ya que no logró prácticamente ninguno de sus objetivos iniciales. Sin embargo, ha cosechado un éxito diferente en lo sucesivo, pues ha recibido mucha mayor atención de la que este breve y fracasado hecho de armas parecía merecer en un principio.

Aquellos movimientos de tropas se produjeron, básicamente, en el interior del reino de Navarra, aunque llevaron al ejército invasor (invasor *stricto sensu*, pues penetra en el Reino desde Francia), hasta tierras castellanas, en concreto a Logroño, y por otro lado a la desembocadura del Bidasoa (Hondarribia/Irún). La campaña militar, incluyendo la ofensiva, la retirada y la resistencia final, se prolonga entre los años 1521 y 1522, dando lugar a cuatro hechos concretos que han tenido una notable importancia en la representación social de la Historia de Navarra, y en la identidad colectiva de los navarros y de algunos de nuestros vecinos. Nos referimos al asedio de Logroño, a la batalla de Noáin, a la batalla de San Marcial (Irún), y al asedio del castillo de Maya/Amair. Cuatro hechos de armas completamente cargados de significa-

dos políticos a lo largo de la Historia, y recurrentemente recordados con diferentes intencionalidades.

CONTEXTO PREVIO Y SUS INTERPRETACIONES

Desde que en 1450 comenzaron las hostilidades entre el Príncipe de Viana y su padre Juan II, las interpretaciones sobre el conflicto que se sucedió en Navarra han hecho correr ríos de tinta. Desgraciadamente las posturas no han variado mucho a lo largo de los siglos, pues en gran medida seguimos debatiendo sobre las cuestiones de tipo legitimista que en su momento pusieron sobre la mesa las partes beligerantes. El enfrentamiento comenzó siendo interno, iniciado por los conocidos bandos nobiliarios agramontés y beamontés, y terminó por ser un conflicto internacional, puesto que cada uno de los contendientes buscó la ayuda de aliados externos. Así pues, el conflicto que terminó con la conquista de Navarra de 1512 y sus coletazos posteriores (cuyo centenario ahora celebramos), tiene una doble dimensión, interna y externa.

Gracias a los trabajos de los profesores Olábarri, Sánchez Prieto o Caspitesgui, es de sobra conocida la interpretación que, durante años, pretendió minimizar la importancia de la conquista de Navarra, es decir, del proceso de intervención militar por parte de Fernando el Católico. Algo así como si aquella guerra hubiera sido un paseo militar castellano, una liberación similar a la de la Francia ocupada por los nazis, un avance bélico abrazado con jolgorio por la población. Sin embargo, cierta parte de la historiografía ha dado un giro de



Imagen 1. Acto de entrega del monumento a los últimos defensores de la independencia navarra, en Maya, a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra. Autoridades y asistentes a la ceremonia ante el monolito.

[ES/NA/AGN/F156/FOT_ALTADILL_A_272].



Imagen 2. AML. Ref. 56411. El Alarde de Irún a su paso por la calle Fueros. Donación de Felipe Iguñiz. 1971.

180 grados para intentar demostrar que el enfrentamiento civil anterior no existió, que la batalla de Aibar de 1451 no tuvo contingentes navarros prácticamente (como se atrevió a afirmar Pedro Esarte), o que desde 1507 el reino de Navarra estaba totalmente pacificado y la guerra superada.

Ninguno de estos dos negacionismos puede sostenerse a la vista de los datos con que contamos. No entenderemos la dureza del enfrentamiento civil (sí, "guerra civil" o también "guerra intestina", como indican de forma explícita los documentos de la época), si no miramos también hacia dentro. El conflicto surgió en 1450 sobre una Navarra que vivía en paz desde hacía casi dos siglos (al menos desde la Guerra de la Navarrería de 1276), y fue inmediatamente condenado por intelectuales, como Pedro de Sada, que vieron en esta guerra una sinrazón evidente, por ser fratricida y cruel. Quienes la mantuvieron durante años, de 1450 a 1521, fueron nobles feudales, crueles, ambiciosos y sanguinarios. Cometieron asesinatos, torturas, robos y excesos de todo tipo, de los cuales tenemos cumplida noticia por los memoriales de quejas redactados por ambas partes.

Aquellos nobles se comportaron como auténticos malhechores feudales (retomando la terminología propuesta para Castilla por Salustiano Moreta), se beneficiaron económicamente de la guerra, construyeron sus suntuosos palacios (Arazuri, Marcilla, Guenduláin, Javier...), y ejercieron la violencia contra pueblos nunca señoreados por un noble. Por ello, son varios los pueblos que en ocasiones se rebelaron contra ellos por su comportamiento despótico (es el caso de Lumbier frente al poderoso Charles de Artieda, o de San-

tacara contra Gracián de Beaumont). Da igual que fueran agramonteses o beamonteses, su forma de actuar fue similar. Agramontés fue el violento Pierre de Peralta, capaz de asesinar al obispo de Pamplona, Nicolás de Echávarri, horas después de haber jurado respetarle; beamontés el conde de Lerín, que asoló Olite con tropas navarras y castellanas durante una cruel ocupación de casi un mes. Cuando cualquiera de los dos bandos se sintió acorralado, recurrió a la utilización de una violencia extrema, como lo prueban también las quejas sobre el comportamiento despótico del líder agramontés de Amaiur, Jaime Vélez de Medrano, en Santesteban y en todo el valle de Baztán, entre finales de 1521 y la primera mitad de 1522, cuando persiguió duramente a los líderes beamonteses.

En 1507, después de varios episodios de revueltas beamontesas y de una fuerte represión regia durante la segunda parte del reinado de Juan de Albret y Catalina de Foix, el reino quedó pacificado. Pero las banderías no se habían olvidado. Buena prueba de ello es la participación de los beamonteses exiliados, tanto en la conquista del reino de 1512, como en la batalla de Noáin o en Amaiur.

Desde este contexto previo conviene entender los hechos de 1521-1522, cuando ya el conflicto se había internacionalizado, y quienes tomaron la iniciativa fueron los monarcas de España y Francia. Poco margen de decisión en esta campaña quedó para los nobles navarros de ambos bandos, o incluso para el rey navarro en el exilio, Enrique II. Las tropas de Francisco I, formadas por unos 6.000 soldados gascones y unos 2.000 navarros entraron en Navarra en ju-



Imagen 3. AML. Ref. 57804. Batería de Artillería del Alarde de Irún (comienzos del siglo XX). Original propiedad de Gorka Álvarez Aranburu



*Imagen 4. Participantes en la XXIX Marcha conmemorativa del aniversario de la Batalla de Noáin de 1521.
Foto de Iñaki Porto. Diario de Noticias. 22.06.2021*

nio de 1521. Avanzaron hacia el Sur, tomaron Pamplona sin combatir y se dirigieron hacia Logroño por Tierra Estella. Tras fracasar en el asedio a esta ciudad el ejército franco-agramontés se replegó hacia Estella y más tarde a Tiebas. Un contingente castellano-beaumontés venido desde Castilla hacia Logroño, por su parte, respondió con una acción audaz destinada a evitar el acantonamiento del ejército contrario en Pamplona, cruzando para ello la sierra de El Perdón y situándose en Esquíroz-Noain para obligar a los franco-agramonteses a presentar batalla. Tras la derrota de Noáin, los agramonteses restantes acudieron al otro frente de guerra, en la frontera con Guipúzcoa. Se les puede localizar en Fuenterrabía/Hondarribia, tomada por 5.000 lansquenets alemanes y labortanos al servicio del rey de Francia. Más tarde se enfrentarían a las tropas castellanas, formadas también por mercenarios alemanes y por compañías guipuzcoanas y vizcaínas, en la batalla de San Marcial. También esta batalla se saldó con derrota para el ejército franco-agramontés. Negándose a abandonar el reino, los últimos agramonteses resistieron el avance castellano-beaumontés en el emblemático castillo de Maya, tomado en julio de 1522.

EL ASEDIO DE LOGROÑO DE 1521

El asedio de Logroño de 1521 supone la victoria de las tropas españolas acantonadas en Logro-

ño frente a las tropas franco-agramontesas agresoras. Durante siglos, los habitantes de Logroño se han jactado de su victoria y de haber detenido la invasión de España, magnificando en ocasiones las cifras del ejército invasor. En consecuencia, desde 1522 establecieron la celebración de la efeméride con las hoy tradicionales fiestas de San Bernabé, que han evolucionado desde entonces y que se han convertido en un uso festivo recurrente del pasado. En Logroño las fiestas de San Bernabé suscitan la adhesión unánime de toda la ciudadanía y de todos los partidos políticos, que recuerdan el asedio como una victoria de Logroño sobre los franceses. Allí sólo los historiadores recuerdan a los componentes navarros del contingente armado que asedió la ciudad, o el objetivo originario de la campaña, que era teóricamente la recuperación del reino de Navarra para la familia Albret/Foix.

LA BATALLA DE NOÁIN

La batalla de Noáin, en cambio, es entendida hoy, mayoritariamente, como la derrota de las tropas navarras frente a las castellanas. Un hecho de armas definitivo, que impide la recuperación del reino de Navarra y que fuerza la retirada de los invasores. La interpretación más extendida es la de un ejército invasor "legitimista" navarro, derrotado en gran parte por el poder desmesurado del ejército castellano, y por la incompetencia y deslealtad del

Navarra 1521

general Asparrós, que nunca debería haber intentado la conquista de Logroño, ya que no era una plaza navarra. Se olvida muchas veces que el ejército era fundamentalmente francés, en su composición, mando y objetivos militares.

Como es lógico, la derrota de Noáin no dio como resultado la celebración de su aniversario por parte de los "legitimistas" o agramonteses, pues nadie suele celebrar una derrota, o al menos no suele hacerse si la derrota no conduce luego a una victoria, como sí ocurrió con el famoso episodio de las Termópilas, en las Guerras Médicas de la Antigüedad, derrota celebrada como victoria por su repercusión militar, al retrasar con ella el avance del ejército persa.

En los últimos años, en cambio, se ha desarrollado un movimiento historicista (vinculado al nacionalismo vasco), que ha querido recuperar del olvido la batalla de Noáin, por medio de colectivos o asociaciones como *Batalla de Noáin – Noaingo Bataila*, o *Nafarroa Berriz Altxa*. Las actividades que han desarrollado hasta ahora han incluido conferencias, recreaciones, marchas... con la intención de recordar la batalla y resaltar el papel de los "defensores" del reino de Navarra, que para ellos en este caso serían, en realidad y siendo objetivos (lo siento, no deseo ofender a nadie), los invasores franco-agramonteses. La celebración de la batalla de Noáin sí resulta controvertida en Navarra, y son fácilmente localizables en internet las polémicas suscitadas en torno a los diferentes actos organizados por estos colectivos, que han encontrado la oposición sistemática de partidos políticos como UPN o más recientemente VOX. Este último incluso ha querido en este año 2021 realizar un acto en el monumento que conmemora la batalla de Noáin, para obstaculizar la celebración de la efeméride por parte de la *Asociación Batalla de Noáin*, lo cual demuestra la importancia política que tanto unos como otros otorgan a la celebración.

LA BATALLA DE SAN MARCIAL

El caso de la batalla de San Marcial, en Irún, es parecido en su inicio al del asedio de Logroño. Las tropas vizcaínas, guipuzcoanas y de la propia localidad de Irún se enfrentaron al ejército invasor, compuesto fundamentalmente por tro-



Imagen 5. 2019. Logroño. San Bernabé.
Fuente: Grupo de recreación "Héroes del Revellín"
<https://heroesdelrevellin.es/san-bernabe-2019>
[Consultado el 8/7/2021].

pas francesas (gasconas) y mercenarios alemanes, que habían ocupado la vecina localidad de Fuenterrabía tras el fracaso de la campaña principal de Asparrós. En la guarda de la villa de Fuenterrabía, previamente tomada por los franco-navarros (que fue duramente castigada por los combates y sufrió más de 800 bajas), participaron también tropas agramontesas, al mando de Pedro de Navarra, del señor de Javier y de su hermano, Juan de Azpilicuenta.

San Marcial resulta de nuevo -en el imaginario popular del siglo XVI- una victoria española frente a las tropas invasoras, francesas, en un momento político caracterizado por el feroz enfrentamiento europeo entre la monarquía hispánica y la monarquía francesa, las dos potencias del momento. La victoria fue celebrada desde el año siguiente, con la construcción de la ermita de San Marcial en la peña de Aldabe, y el establecimiento del voto procesional anual hasta dicha ermita en el día de la efeméride, el de San Marcial. El alarde de San Marcial se celebró durante los siglos siguientes como un desfile simulado que recordaba las compañías participantes en la batalla, dando lugar a diferentes polémicas, al menos a partir de mediado el siglo XX. Una de estas polémicas se relacionaba con el propio sentido del alarde, y con el cuestionamiento de su relación directa con la celebración de la victoria militar, que poco a poco se iba volviendo incómoda por su carácter militar y "español", en un contexto político y social de crecimiento de la identidad vasca y de la ideología abertzale. Que las fiestas populares de Irún recordasen el apoyo popular de la villa y de toda Guipúzcoa a la defensa del

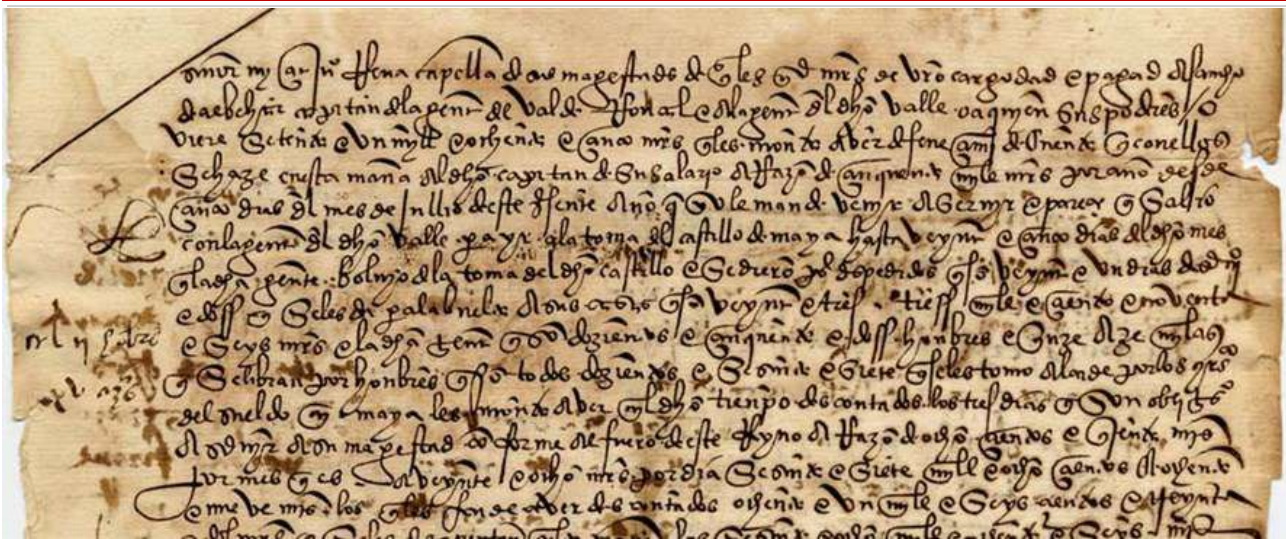


Imagen 6. Libranza de Francisco López de Zúñiga y Avellaneda, conde de Miranda, virrey de Navarra, a Juan Rena a favor de Sancho de Alvear, capitán del valle del Roncal, y de 252 vecinos, por sus servicios durante la toma de la fortaleza de Maya [ES/NA/AGN/F004/AP_RENA,Caj.29,N.3-145].

reino de Carlos V frente a los franceses era motivo de controversia. Por ello, el propio sentido del alarde de San Marcial como recreación de un hecho histórico se ponía en cuestión, enmarañándose además las posturas con el debate sobre la participación o no de las mujeres en el mismo y con la creación de un alarde alternativo que llevó a la división de la ciudad en diferentes posturas.

EL ASEDIO DE AMAIUR

Por último, con Amaiur regresamos a la celebración o conmemoración de las derrotas, pues lo que se celebra allí es la resistencia de los "legitimistas" agramonteses que teóricamente (olvidando la fidelidad prestada a Francisco I por los agramonteses de Amaiur), defendían el derecho al trono navarro de Enrique de Albret, hijo de Juan II y Catalina I. De nuevo (como ocurría en Noáin), la celebración no se produjo de manera inmediata, dado que no tenía sentido celebrar una derrota por parte de los agramonteses. Además, en este caso los vencedores quisieron borrar la memoria de la victoria, destruyendo el castillo, que podía ser símbolo de la resistencia agramontesa, y era susceptible de ser utilizado en incursiones similares en el futuro. Se aplicó en este caso la táctica romana en Cartago, de destrucción total del enemigo, por así decirlo.

Muchos años después el castillo de Maya, Mayer o Amaiur, acabó siendo un símbolo de la resistencia frente al ejército español. La cuestión comenzó a plantearse en estos términos en la época del nacimiento del nacionalismo vasco en Navarra, y más en concreto gracias a la figura de Arturo Campión, contestado en su momento por Víctor Pradera en una polémica que ha estudiado magníficamente el profesor Sánchez Prieto. En cualquier caso, para Arturo Campión, Maya se había convertido en un sím-

bolo de la resistencia, y así supo transmitirlo en sus escritos hasta el punto de que hoy en día Amaiur ha sido denominado "el Álamo vasco", por la importancia que este pasaje histórico ha adquirido en el relato nacionalista vasco, similar al que la batalla del fuerte de El Álamo ha podido tener para la construcción de los mitos propios del nacionalismo americano. Con dos salvedades. En el imaginario popular americano la derrota de los héroes del fuerte de El Álamo frente a las tropas mexicanas del general Santa Anna habría debilitado a los mexicanos, lo que habría permitido lograr la victoria de los texanos frente a México, la independencia de Texas, y su incorporación posterior a los Estados Unidos de América. Si bien existen discrepancias historiográficas al respecto, en la visión popular se trataría de una derrota que conduce a una victoria, y por tanto se celebra el sacrificio de los héroes, que no habría sido infructuoso. En segundo lugar, la victoria tejana se realiza contra las tropas mexicanas (extranjeras e invasoras, por tanto), mientras en Amaiur las tropas agramontesas acantonadas en el interior del castillo se enfrentaban tanto a tropas españolas (que podían considerarse extranjeras pero no invasoras ya que en ese momento Navarra estaba bajo soberanía española), como a tropas beaumontesas o simplemente navarras, reclutadas en diferentes villas del reino. Puesto que conocemos bien los componentes de ambos contingentes (los de dentro del castillo y los de fuera), podemos decir que había muchos más navarros fuera de Amaiur que en el interior.

Si damos por válidas las especulaciones de Peio Monteano y olvidamos el importante peso

Navarra 1521

francés de la guarnición a comienzos de julio de 1522 (según los datos del pergamino de la revista de Amaiur. Biblioteca Nacional de Francia) podríamos establecer que en el interior no se contaban más de 150 agramonteses. En el exterior, en cambio, conocemos los pagos a gentes de armas de muchos lugares de Navarra: 252 roncaleses, 138 hombres de Leitzza, Larráun, Areso y Araitz, 108 hombres de Echarrí-Aranaz, Burunda, Araquil y Aranaz, al mando del señor de Arbizu, 90 de la propia Pamplona, al mando del señor de Sarría, y otros muchos contingentes más reducidos, al mando de otros señores beaumonteses, como Charles de Artieda o el conde de Lerín, cuya lista es bastante extensa y se localiza en el fondo Rena del Archivo General de Navarra.

LUZ PERPETUA... PARA LOS NAVARROS QUE DEFENDIERON LA PAZ

El monolito de Amaiur pide luz perpetua para los 150 defensores del castillo, pero olvida a los navarros que lo asediaron. Si queremos entender (y superar de una vez) aquel conflicto debemos comprenderlo también como un conflicto nobiliario, de los muchos que se dieron en Europa en el final de la Edad Media (Borgoñones y Armagnacs, Yorks y Lancasters, Oñacinos y Gamboínos...), los mismos que inspiraron a Georges R. R. Martin para escribir *Juego de Tronos*. Ese conflicto interno se internacionalizó desde pronto, pero especialmente cuando ni siquiera la respuesta violenta de los clanes vencidos (el conde de Lerín se comportaba ya como un malhechor feudal), les permitió sostener su estatus, y fueron derrotados totalmente. En ese contexto, además, el enfrentamiento de las dos grandes potencias europeas, Francia y la monarquía Hispánica, hizo que el reino de Navarra se convirtiera en un peón más del tablero político continental.

Está bien buscar culpables fuera, porque los hubo. Pero no veamos la paja en el ojo ajeno, sin ver la viga en el nuestro propio. En la búsqueda de la concordia y la convivencia, siempre hay que mirar primero hacia dentro y asumir la culpa propia. Eso vale para el final de la Edad Media, para conflictos más recientes, y en general, para la vida. Conquista extranjera, por supuesto; guerra civil, también. Una guerra entre nobles feudales y reyes absolutos, todos ellos interesados, con pocos escrúpulos y ningún respeto por la población no privilegiada. Entre aquellos parciales, navarros o no, agramonteses o beaumonteses, hubo más villanos

que héroes (si es que hubo alguno de estos últimos). Quizás los héroes fueran aquellos que sostuvieron posturas moderadas y contrarias a la guerra, como el literato y vicescanciller del Príncipe de Viana, Pedro de Sada. La luz perpetua debería ser para él y para quienes sostuvieron una postura pacifista similar a la suya.

El pasado es un país extraño, como señalara en su magnífica obra David Lowenthal. Nosotros lo hacemos extraño cuando acudimos a él pidiéndole que justifique nuestras ideas del presente. El pasado nos incomoda o nos regocija cuando se hace presente en actos tradicionales como las fiestas de San Marcial o de San Bernabé. Nuestra sociedad es así. Nos identificamos emocionalmente con los hechos de nuestro pasado, tal y como cada uno los entendemos, y no hay mejor prueba que leer los debates de redes sociales y foros de internet para comprobarlo. Los hechos de 1521-1522 siguen formando parte de un momento histórico que las ideologías han transformado en campo de batalla política, pero las pasiones que desatan son malas consejeras para la comprensión del pasado. **PREGÓN**

El autor es doctor en historia y profesor de la Universidad Pública de Navarra.

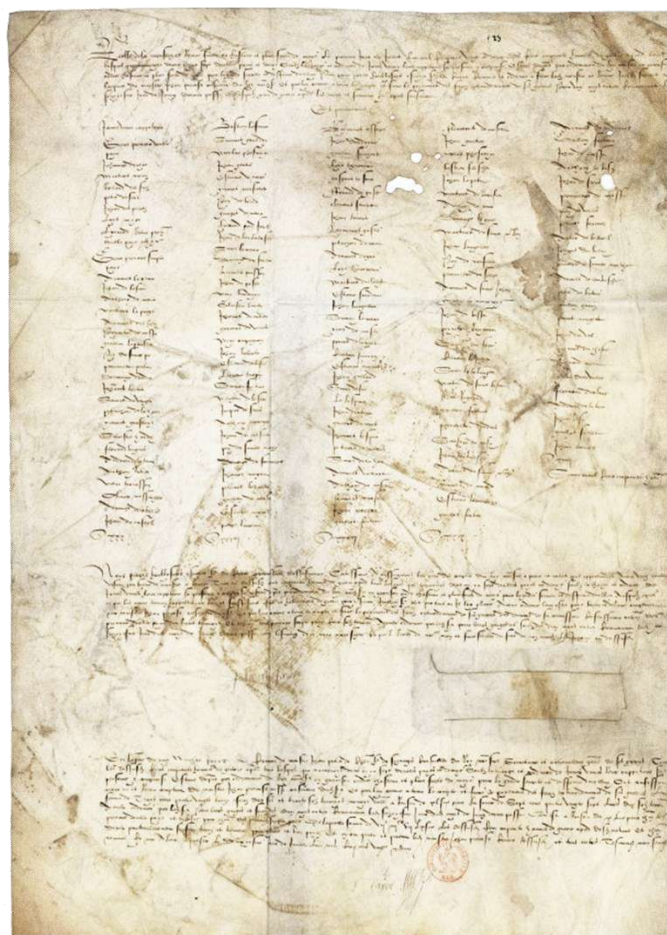


Imagen 7. Pergamino de la revista de Amaiur del 2 de julio de 1522 [BNF, Ms. Fr. 25787, 123r.].